

NOTA INTRODUCTORIA Y TRADUCCIÓN DE "GRABADOS RUPESTRES EN 'PUERTA DE TALAMPAYA', PROVINCIA DE LA RIOJA (ARGENTINA)" DE HANSGEORG WINKLER

Alicia Ana Fernández Distel*

Resumen. En esta breve nota exponemos una somera contextualización de un artículo de Hansgeorg Winkler sobre las representaciones rupestres que relevó en la Puerta de Talampaya. Posteriormente, presentamos la traducción. El valor de su contribución radica en que las observaciones de este naturalista alemán fueron realizadas durante la década de 1960, momento en que el arte rupestre de la provincia de La Rioja (Argentina) comenzaba a ser reconocido a partir de los trabajos de Francisco de Aparicio y Julián Cáceres Freyre.

Palabras clave. Hansgeorg Winkler - Puerta de Talampaya - La Rioja.

Abstract. This brief paper presents a shallow contextualization of Hansgeorg Winkler's article about the rock-art depictions registered by himself in Puerta de Talampaya site. The value of his contribution, whose translation is also exhibited here, lies in the fact that the research of this german naturalist was carried out during the 1960's, when the rock-art in the province of La Rioja (Argentina) started to be known through the work of Francisco de Aparicio y Julián Cáceres Freyre.

Keywords. Hansgeorg Winkler - Puerta de Talampaya - La Rioja.

* Espacio de Arte Nicasio Fernández Mar. Alberro 223 (4600), Tilcara, Jujuy. Correo electrónico: [aliciano04@hotmail.com].

1. Antecedentes del documento

En 1990 tomé contacto –durante una estadía en Alemania– con el artículo de Hans-georg Winkler. No conocí personalmente a este investigador que, más allá de su aporte al arte rupestre de San Juan y La Rioja (Argentina), sus contribuciones científicas se orientaban hacia la paleontología (aparentemente dedicado más al estudio de fósiles del Triásico).

Publicado originalmente en *Zeitschrift für Ethnologie (ZfE)*, tomo 113, primera entrega, este acotado informe cuenta con el importante dato de haber sido revisado por el rupestrólogo holandés K. Dubelaar (1917-2005) quien, en mis visitas a At Haren (Leiden, Holanda), llegó a hablarme del naturalista alemán. Tanto el haber sido aconsejado por Dubelaar como el provenir del Instituto de Senckenberg (Alemania), son una garantía de excelencia.

Contando con que las investigaciones de campo en Argentina fueron en 1966, surge la observación de que la mayoría de las sociedades locales para el estudio del arte rupestre de América aún estaban en formación y que el rubro “arte parietal” era apenas soslayado en las carreras de grado de antropología y arqueología.

Para cuando Winkler publica el informe (1988) la situación estaba cambiando y es posible que, notando que la *ZfE* de Berlín estaba recibiendo contribuciones interdisciplinarias entre el estudio de etnias y hallazgos asociados de arte prehistórico, este investigador haya decidido, más de 20 años después, exponer sus observaciones sobre el arte rupestre que relevó en la provincia de La Rioja. El viajero debió ser respaldado por el curador del Museo de Etnología de Berlín (de quien emana la *ZfE* que publica su informe), un americanista célebre, el Dr. Günther Hartmann, quien también personalmente me alentó a introducir contribuciones en *ZfE*.

El artículo cuenta con 11 tomas blanco y negro, de las cuales 3 son vistas generales de los farallones. Las restantes son tomas del arte rupestre, muy respetado por el autor ya que no le apoya objetos ni hay tizados. No hay referencias de tamaño. Varias fotos están montadas de a dos. Al lado de las principales, Winkler hizo un pequeño esquema de lo descripto. El mapa adjunto es antiguo, faltando rutas construidas más tarde (Figura 1). El trabajo original no lleva notas; por lo que he empleado dicho recurso para aclarar ciertos aspectos del trabajo original. Los dibujos que se incluyen son los de Winkler, quien los tomó de sus fotografías: por ello muestran las deformaciones propias de su posición en los planos inclinados.

El autor manifiesta encasillarse en lo que se dio en llamar, en arte rupestre, “la documentación”. No obstante ello, no puede eludir juicios valorativos o interpretativos como cuando habla, por ejemplo, de los trajes y emplumaduras, del carácter reversible de los dibujos y de la representación de entrañas cual si fuesen “rayos X”. Si se coloca este informe en la década de 1960 cuando se genera la documentación, ello parece casi lógico si se piensa en las obras que se producen en torno a la interpretación del arte rupestre europeo.

2. Sobre el Parque Talampaya

La visita del autor es anterior a la de la creación del efímero primer parque (1976). Esta innovación estaba respaldada en estudios del ingeniero Correa Luna de 1972, en la sanción en 1973 de la Ley Provincial de La Rioja protegiendo el Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de su territorio y en la sanción de la Ley Provincial N° 3.509 de 1975, que reúne las zonas de Cerro Bola, Loma Blanca y Loma Negra, creando un parque de una extensión de 325.000 hectáreas. Su elevación al rango de Parque Nacional es de 1997. Nada dejaba sospechar que para el 2000 recibiría la distinción de Patrimonio Natural de la Humanidad, por parte de UNESCO. Distinción compartida con el Parque Provincial Ischigualasto, ubicado en la vecina provincia de San Juan (es probable que revisando las colecciones fosilíferas de Senckenberg puedan hallarse piezas de ambos Parques, pues Winkler también estuvo, en el mismo viaje, en San Juan).

Una coincidencia: en el año que Winkler publica su informe (1988), se publica "Mapa arqueológico de la provincia de La Rioja" (Raviña y Callegari 1988), donde Puerta de Talampaya y su arte rupestre aparecen con la sigla SLarVar 6. El año 2012 muestra el éxito turístico del Parque, al establecerse fluidos vuelos desde Buenos Aires a La Rioja y una gran promoción de los atractivos naturales y el arte rupestre en distintas publicaciones destinadas al turismo (por ejemplo, *Revista de Aerolíneas Argentinas*, entre otras).

Los dos sectores más celebres serán, en adelante, Los Pizarrones y El Murallón en Puerta de Talampaya, es decir, el ingreso principal al Parque... ¡Tan distinto de cuando Winkler visitó Talampaya: una época en la que prácticamente era "tierra de nadie"! Como tantos otros "turistas" que recorrían y colectaban objetos, y con ello la fuerte evasión de material fosilífero. Presentamos, a continuación, la contribución de Hansgeorg Winkler, con notas aclaratorias de mi autoría. De bibliografía solamente incluimos aquella específica para contextualizar esta introducción (tampoco transcribimos la empleada por el autor) y sólo me resta aclarar que la documentación de Winkler es la de un pionero.

Grabados rupestres en "Puerta de Talampaya", Provincia de La Rioja (Argentina)¹

Introducción

Completando mi artículo "Grabados rupestres junto al Río San Juan (Argentina)" en esta misma Revista,² quisiera con las siguientes líneas informar sobre más petrograbados en la región del Noroeste Argentino.³

¹ Felsgravierungen in "La Puerta de Talampaya" Provinz La Rioja (Argentinien). *ZfE* Bd. 113, H. 1, pp. 99-110.

² Se refiere a Felsgravierungen am Rio San Juan (Argentinien), publicado en el mismo volumen: *ZfE* Bd. 113, H. 1, pp. 87-97.

³ Trabajos realizados en el marco de una colaboración mutua con el Museo de Ciencias Naturales e Instituto de Investigación de Senckenberg de Frankfurt sobre el Meno, Alemania.

Como se dice en el anterior artículo, en marzo de 1966 estuve realizando hallazgos paleontológicos en el noroeste de Argentina, lo cual se hizo por encargo y por un trabajo en común con el Instituto y Museo de Senckenberg.

Con esto llegué a contactar a Rodolfo Buff, un poblador de origen alemán que vivía en la soñada y pequeña capital de distrito (Chilecito), ejerciendo como agricultor. Él me permitió llegar a la región amplia y erosiva que lleva el nombre de Talampaya. Buff lamentablemente falleció. Por su gran ayuda le agradezco en tiempo y forma.

La oportunidad de presentar aquí la documentación allí reunida, debo agradecerse al investigador en arte rupestre Dr. C. N. Dubelaar de Leiden, Holanda. Él me ayudo en todo lo atinente a interpretación de los motivos y bibliografía. Él también se ocupó de revisar el manuscrito. Debo manifestar mi especial agradecimiento hacia su persona.

Posición geográfica y técnicas de grabado

En la Provincia de La Rioja, al sudoeste de la pequeña ciudad de Chilecito se halla el territorio erosionado "Talampaya". Esta zona tiene elevaciones de 30 a 60 m de altura que se hallan eslabonadas como en una cadena dejando entremedio valles con suelo arenoso. La totalidad de Talampaya comprende 25 km de largo por 5 km de ancho aproximadamente. Las cumbres de las mencionadas elevaciones son en forma de terrazas de una dura capa de roca de 0,5 a 3 m de espesor. Las laderas arenosas de las elevaciones se han lavado determinando profundas grietas que sólo en contadas ocasiones en el año escurren agua de lluvia.

El viaje de regreso desde Talampaya me condujo por bajos muy secos, que no todo el año llevan el agua que correspondería a los ríos Chañar y Manjero, en dirección oeste, hasta una repentina formación rocosa que resalta de la planicie. Se la llama Las Puertas y también Puerta de Talampaya (Figura 1).

Los farallones son de un rojo fuerte llegando al violeta, presumiblemente piedra arenisca; fueron tallados por la erosión eólica determinando curiosas formas. El material erosionado, una fina arena roja, se juntó en las partes planas del valle yaciendo entre los farallones. En estas cubetas de valle hay, en poca cantidad, arbustos y algunos árboles de algarrobo. En ciertos lugares los paredones caen perpendicularmente al valle desde una altura de 100 m.

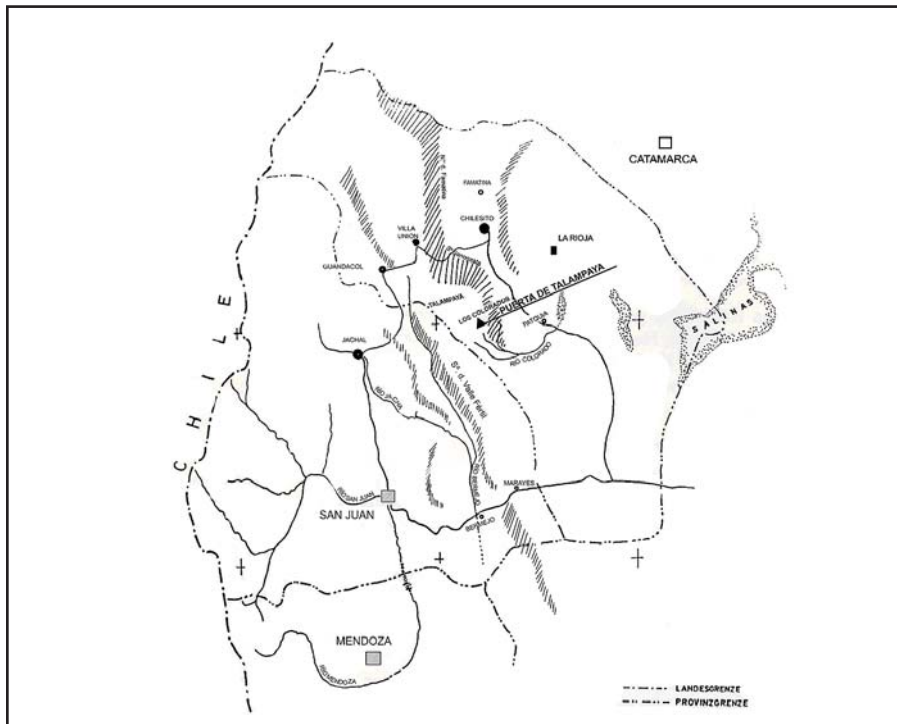
Frecuentemente, por el viento o por la erosión del agua, caen grandes bloques que luego yacen al pie de las enhiestas paredes, como si fueran enormes cantos rodados. En estos bloques sueltos están los grabados que se describirán a continuación. Son grabados hechos, aparentemente, con útiles de piedra.

Los rodados están cubiertos con una pátina marrón oscuro a violeta de un espesor de hasta 2 mm. Es de óxido de hierro. Por la erosión ambiental esta pátina muchas veces se desprende del bloque.

También aquí, en Puerta de Talampaya, igual que en los petroglifos del río San Juan a los cuales ya me referí, pueden identificarse dos técnicas para realizar los grabados. Por golpes de puntos alineados se lograron líneas que alcanzaron una profundidad de 2 a 4 mm. Por otra parte también hay motivos, que tal vez fueron hechos con la misma técnica, en los

cuales toda la superficie interior está rebajada. En algunos lugares se dan ambas técnicas combinadas.

Figura 1.



Nota: Mapa original del autor. Se observa que la ruta que une Villa Unión con Patquía, de un modo directo, no existía para su época. No le fue informado que en Los Colorados, sobre esa traza, había representaciones rupestres como los de Puerta de Talampaya (cf. INAPL 2009).

Los Grabados

Sección primera, Figura 2⁴

Aquí, en este bloque, se nota claramente el arriba mencionado descascaramiento de la capa de óxido a raíz de la meteorización, puede verse un disco solar importante trabajado con precisión. Del mismo, hacia abajo y hasta el borde inferior corre una línea con meandros que tal vez es la representación de una víbora. A la izquierda se hallan cinco representaciones de patas de cinco dedos, alineadas de arriba hacia abajo. Son las representaciones de la huella del puma, el lobo plateado de Sudamérica. Según testimonio de mi acompañante, al momento de visitar Talampaya, el puma todavía aparecía en la zona.

⁴ El autor usa la abreviatura *Abb*, en alemán *Abschnitt*: parte, sección, trozo.

Inmediatamente a la izquierda de estas huellas, puede verse la impronta de un pie humano derecho. Arriba del pie se ve una cruz rebordeada, que también aparece en otros conjuntos del lugar, en otros bloques.

En el borde superior puede verse una figura humana con sus brazos plegados hacia un mismo lado.

Arriba a la derecha junto a la última pisada de puma puede verse una figura con alas triangulares, que también se observa con claridad en otros bloques grabados.

Sección segunda⁵

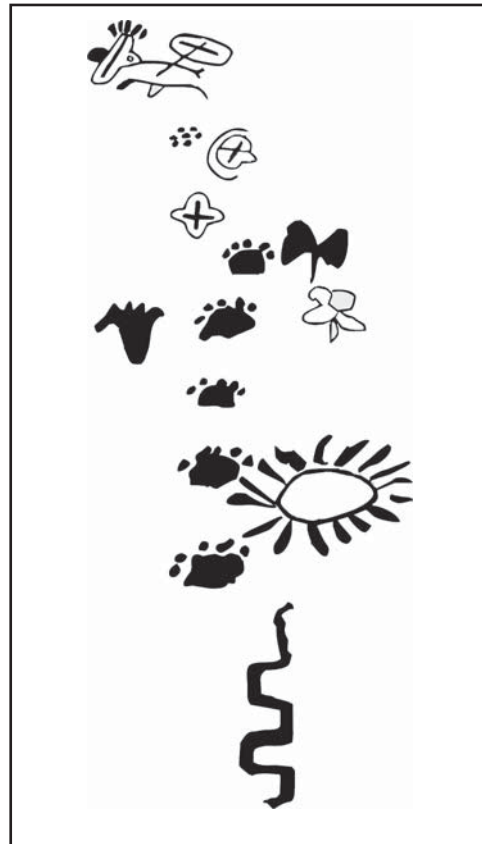
Nuevamente, pero colocado en otra posición, aparece un disco solar trabajado con exactitud, asociado más allá sobre la superficie de la roca, con una línea que sería una impronta de víbora. No está diseñada en base a meandros como en la Figura 2 sino que discurre como una línea suavemente ondulada. En el mismo bloque rocoso que está cubierto de numerosos grabados no siempre inteligibles, aparece por encima del sol mencionado, un motivo de triángulo.

Una línea que corona este triángulo se divide en la mitad y evoluciona hasta formar algo así como un caracol, uno en cada uno de los extremos. Esta forma de caracol se repite en otros lugares cercanos.

Sección tercera, Figura 3⁶

Repite un disco solar colocado en una superficie correspondiente al farallón rocoso, que cae perpendicular al piso de tierra. La superficie ligeramente convexa tiene unos 3 m de ancho. A unos 80 cm por debajo del mencionado sol hay un dibujo hecho con un profundo

Figura 2.



⁵ Sólo ilustrado por fotografía, no se reproduce en este texto.

⁶ El autor reproduce sólo un sector.

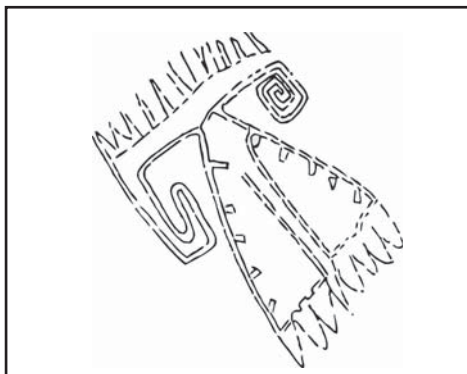
surco de 4 mm de profundidad. Muestra un triángulo isósceles. En el ápice del triángulo se observa una línea horizontal que por un lado termina en una espiral estrecha y en otro en una espiral extendida. Por arriba de esta línea horizontal corre otra que está dentada como si fuese un peine. Estas dentaduras también aparecen por debajo de la línea que hace de base al triángulo.

En los distintos bloques donde están los grabados, no siempre es posible, hoy como observador actual, alcanzar la perspectiva que tenía el dibujante de la antigüedad.

La figura descrita en último término, "El Triángulo", es, como se aprecia en las fotos y en el dibujo, muy posiblemente una representación humana vestida con una amplia pollera adornada con flecos, con brazos como espirales y sin cabeza.

Si el observador cambia su posición en 180°, existiría la posibilidad que el motivo fuese la representación de una cabeza con sus brazos en espiral extendiéndose desde los hombros.

Figura 3.



Secciones 4 y 5⁷

En una superficie levemente inclinada de unos 8 m de largo por 4 m de ancho varios grabados rupestres son visibles. Del lado contrario de las espirales se ven dos negativos de pies. Están tallados con técnica plana, totalmente vaciados. Se trata de improntas del pie derecho. Hay una figura por arriba de uno de los pies que podría ser una pisada de puma. Esta interpretación queda abierta.

En la superficie del mismo bloque aun se ven dos círculos; tienen una profundidad de 8 cm, son huecos en forma de guijarro.⁸ Son los así llamados "morteros"⁹. Tal vez fueron usados como piezas para moler, dentro de ellas, maíz o mijo.¹⁰ Este significado me lo dieron los nativos que me acompañaron.

Sección 6¹¹

También aquí hay una cantidad de dibujos: seres humanos, cruces enmarcadas, espirales y círculos. Muy notables son las figuras humanas que tal vez representan "danzan-

⁷ Se ilustran únicamente con fotografías.

⁸ Tal vez cúpulas o tacitas.

⁹ En castellano en el original.

¹⁰ Una mención poco razonada por el autor: el mijo no es un vegetal americano.

¹¹ Se ilustra solamente con fotografía.

tes". Sobre sus cabezas muestran dos superficies en forma de trapecio, de las cuales hacia la mitad surgen finas líneas. Uno podría pensar en "tocados cefálicos de plumas", en abanico, que se usarían para bailes del pueblo indígena.

Sección 7, Figura 4

En el borde horizontal de un bloque desprendido del farallón se ve un grabado mostrando una cruz rebordeada y, posiblemente, un ser humano en el así llamado "estilo rayos x".¹²

Figura 4. El estilo "rayos x".

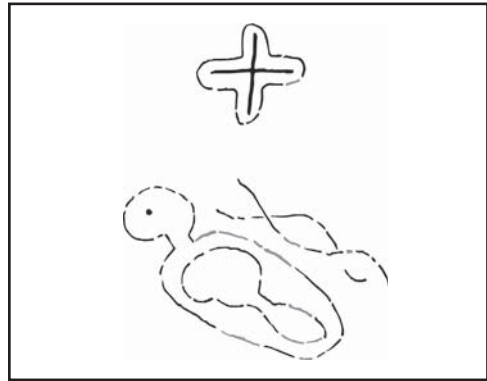
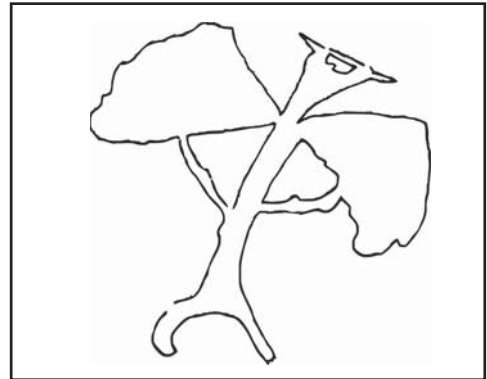


Figura 5.

Sección 8

En el mismo bloque que porta la Sección 6, puede verse bien arriba a la izquierda, una figura que yo describo en la Figura 4. Aquí se ven superficies vaciadas, trapezoidales, que parecen ser "alas". Se desprenden de un "cuerpo humano" en forma de bastón o palo y están a él unidas por finas líneas curvas. El cuerpo como un palo termina abajo en dos "pies". En la parte superior de toda la figura, por encima del nacimiento de las "alas" se ve una posible representación de cabeza. Es la figura que llamo "Ser alado".



Conclusiones

Los grabados rupestres aquí descriptos son sólo una parte de un amplio repertorio de representaciones, cuya inspección en su totalidad era imposible contando con que mi estadía en "Puerta de Talampaya" fue de escasos 2 días.

La única mención de estos grabados de "Puerta de Talampaya" la hallé en Juan Schobinger, "Arte rupestre del occidente argentino", Buenos Aires, 1968. Aunque sin una detallada descripción de los grabados.

¹² No tengo referencia a este "estilo" en el área andina.

Resumiendo, en cuanto a los motivos grabados que más se repiten en Puerta de Talampaya, se podría decir:

A. Grabados en línea

Rueda solar

Marcas de víboras

Cruces rebordeadas

Espirales

Figuras indefinidas

Figuras con los intestinos representados ("estilo rayos x")

B. Grabados trabajados con técnica plana

Pie Humano

Pisada de puma

Abanicos (o alas) de figuras voladoras

Figuras humanas

Para informarse sobre estos motivos y su distribución por toda Sudamérica, y con ello también su aparición en el Noroeste Argentino, existe el trabajo de C. N. Dubelaar, "A Study on South American and Caribbean Petroglyphs", Leiden, Holanda, 1986.¹³ El trabajo en cuestión da gran información.

El trabajo precedente, no tenía otra intención que la de verter parte de lo que contienen mis archivos de viaje. Arqueólogos especializados en el tema pueden volver sobre este material. Encontrar un sentido a los motivos no era la finalidad de este trabajo. Lo que interesaba era lograr una exacta descripción.

Juicios sobre edad, grupos étnicos responsables de los dibujos, de su correspondiente introducción dentro de una mitología, son temas que superan los objetivos de este trabajo.

¹³ El autor manifiesta en el texto no conocer más que las obras de Schobinger (1968) y Dubelaar (1986a). Sin embargo, en la sección bibliografía del artículo cita una segunda obra de Dubelaar (1986b) *The petroglyphs in the Guianas and adjacent areas of Brazil and Venezuela*. También menciona a dos argentinos: Francisco de Aparicio, con su artículo "Petroglifos Riojanos" (1939) y a Julián Cáceres Freyre, con su trabajo "Arte Rupestre en la provincia de La Rioja" (1956-57).

